

Las relaciones entre América Latina y Asia-Pacífico en 2009

Henrique Altemani de Oliveira

Profesor de Relaciones Internacionales y coordinador del Grupo de Estudios de Asia-Pacífico de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

Síntesis

El presente artículo ofrece un balance de los principales acontecimientos que han tenido lugar en 2009 en el ámbito de las relaciones económicas y políticas de América Latina y Asia, unas relaciones que si bien es cierto que siguen siendo tímidas en su conjunto, presentan una clara tendencia a intensificarse y coordinar sus acciones, con vistas a establecer una colaboración más estrecha en el contexto internacional. En una primera parte, el autor sitúa el tema exponiendo la evolución de dichas relaciones desde el fin de la Guerra Fría hasta la actualidad. Seguidamente, analiza los potenciales de cada una de las regiones y las percepciones mutuas, concluyendo que existe espacio para la concertación de políticas a partir de unos intereses comunes. El económico sigue siendo el más dinámico de los ámbitos de relación entre

ambas regiones, estimulado por intereses sectoriales puntuales (atractivos para los gigantes indio y chino), pero también, la definición de una relación más profunda, promovida desde Japón y Corea del Sur. Ésta incluye factores de intercambio tecnológico y con mayor capacidad de desarrollo, lo que implica un cambio cualitativo en las relaciones entre ambas regiones. Sin embargo, se desarrolla una nueva dimensión política de las relaciones, favorecida por el actual contexto de redefinición de poder en el sistema internacional, en el que los BRIC (liderados por India y China, pero también Brasil) se apoyan los unos en los otros para construir su nueva política exterior, multipolar y dotada de nuevos canales de relación Sur-Sur, con una marcada vocación de influir en la agenda global.

Introducción

Partiendo de la perspectiva internacional de la existencia una tendencia creciente hacia la constitución de regionalismos (tanto en las dimensiones económicas como en las político-estratégicas), América Latina, después de la Guerra Fría, pasó a visualizar Asia Oriental como un área de expresión estratégica para su proceso de inserción internacional.

En este sentido, a pesar de las relaciones más tradicionales con Estados Unidos y con la Unión Europea, la relación con Asia pasó a ser prioritaria como instrumento de negociación con los otros dos polos. En la perspectiva económica, Asia había emergido en la Guerra Fría como un actor de indiscutible relevancia, especialmente por el papel más tradicional ejercido por Japón y Corea del Sur y por las perspectivas de desarrollo acelerado de China, del Sudeste Asiático e incluso de India, que cada vez más buscaba vincularse a Asia Oriental. Por su parte, en la dimensión político-estratégica, Asia demostraba un fuerte interés por disminuir su excesiva dependencia respecto a Estados Unidos y, en especial, desarrollar instituciones multilaterales que pudiesen representar los intereses esencialmente asiáticos.

“América Latina, después de la Guerra Fría, pasó a visualizar Asia Oriental como un área de expresión estratégica para su proceso de inserción internacional.”

Hay consenso en el hecho de que la relación de América Latina con Asia es relativamente

reciente. La cuestión que ya estaba presente entonces y que todavía permanece es si, además de los discursos y de las percepciones, realmente hay una estrategia de aproximación interregional, o si por el contrario la relación se caracteriza por iniciativas unilaterales y bilaterales como reacción a necesidades específicas en determinados momentos coyunturales, o si tan sólo se trata de un instrumento de trueque para ganancias en relación con otros polos económicos.

El análisis de las relaciones América Latina-Asia Pacífico en 2009 tiene un componente simbólico, teniendo en cuenta que este año se han presentado cambios y perspectivas significativas: en primer lugar porque América Latina ha demostrado tener recursos suficientes para recuperarse de los impactos de la reciente crisis económica y volver a crecer, y, en segundo lugar, por el hecho de que actores regionales estarán participando ahora de mecanismos internacionales con capacidades decisorias.

La retórica y el distanciamiento durante la Guerra Fría

Aunque históricamente la relación entre las dos regiones se inició en el siglo XVI, no se puede afirmar que se establecie-

ran lazos entre las dos regiones. En realidad, se trataba de una aproximación que respondía a intereses comerciales de potencias coloniales presentes en las Américas.

A final del siglo XIX e inicio del XX se constató una tendencia de reconocimiento diplomático y de firma de acuerdos comerciales entre diferentes países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Perú, México) con Japón y China. Como apuntan Faust y Mols, el interés asiático pretendía esencialmente el reconocimiento diplomático por parte de *países occidentales*, mientras que los latinoamericanos tenían como objetivo la ampliación de las relaciones comerciales. En la práctica, estos acuerdos acabaron posibilitando el establecimiento de un flujo migratorio asiático a países que, con la abolición de la esclavitud, buscaban mano de obra barata.

A pesar de esta perspectiva de aproximación con Asia, no se puede olvidar que por entonces (inicio del siglo XX), EEUU comenzaba a consolidarse como destino principal de las exportaciones latinoamericanas y como socio político.

Durante el período de la Guerra Fría se pueden diferenciar claramente tres momentos en la postura de los países de América Latina en relación con Asia Oriental. El primero, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años cincuenta, está marcado por la esperanza y por el objetivo de que Estados Unidos, como hicieron en Europa y parte de Asia, también en dirección la obtención de recursos para procesos latinoamericanos de desarrollo. La Operación Panamericana, por ejemplo, una propuesta de política exterior brasileña con el objetivo de sensibilizar a Estados Unidos respecto a la situación de subdesarrollo presente en América Latina, fue oficialmente encomendada al Comité de los 21 (grupo de los 21 países latinoamericanos en la Organización de los Estados Americanos, OEA).

El segundo, con la falta de respuesta positiva de Estados Unidos, se dio en las décadas de los sesenta y setenta estuvo marcado generalmente por las perspectivas de reducción de la *dependencia* en relación con Estados Unidos y por la adhesión de la mayor parte de los estados latinoamericanos a las perspectivas del movimiento de los países del Tercer Mundo. En este período, la retórica de discursos oficiales y de análisis académicos enfatizaba el uso del término *afroasiático*, pretendiendo indicar la implementación, tanto en el campo político como en el económico-comercial, de una aproximación real con los países de África y Asia.

En realidad, en el ámbito económico se observó una presencia cada vez más intensa de Japón en la ampliación de las

relaciones comerciales y de inversión. Las inversiones japonesas representaban claramente un carácter complementario a su estructura industrial. América Latina se presentaba como proveedora de materias primas y productos agrícolas, mientras que Japón podía abastecer las necesidades latinoamericanas de insumos industriales básicos y de bienes de capital. En este sentido, el interés de Japón era asegurar fuentes seguras de abastecimiento de materias primas, además de afirmarse como exportador de manufacturas.

“ La imagen que Asia tiene de América Latina es la de un subcontinente con fuerte capacidad de suplir los déficits asiáticos de productos agrícolas y mineros y que, por otro lado, es receptora de productos manufacturados.”

Esta observación tiene una importancia significativa si consideramos que esta estrategia japonesa prácticamente estableció un patrón de relación que se mantiene hasta ahora, es decir, inicialmente con Japón y hasta hoy con los demás países, la

imagen que Asia tiene de América Latina es la de un subcontinente con fuerte capacidad de suplir los déficits asiáticos de productos agrícolas y mineros y que, por otro lado, es receptora de productos manufacturados.

En el ámbito político, a pesar de la retórica y el empeño en la aproximación a los países en desarrollo y la participación en instituciones multilaterales (Movimiento de los No Alineados, Grupo de los 77, Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo-UNCTAD) no ha tenido lugar una intensificación de las relaciones bilaterales ni regionales con Asia. Parte de esta dificultad derivó del desconocimiento y la distancia, pero principalmente del hecho de que Asia estaba desestructurada, sin identidad regional, además de ser el centro de los principales conflictos internacionales.

Excepción de este distanciamiento fue la intensificación de las relaciones bilaterales con la República Popular de China en la década de los setenta. Algunos países, en especial Brasil y México, pautaron sus relaciones con China en el marco de la Cooperación Sur-Sur, con el objetivo de desarrollar una acción conjunta en temas de intereses comunes en la agenda internacional. Digno de mención fue, además, la aproximación de América Latina con India en términos de estas mismas perspectivas, con acciones concentradas esencialmente en organismos económicos (UNCTAD, GATT) o en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El tercer momento se concentra en la década de los ochenta, consensualmente llamada “década perdida”. Con la crisis de la deuda y la interrupción de los pagos de los préstamos, Japón cesó su relación y reforzó la visión de América Latina como una región inestable, caótica y poco fiable. Con los otros países, las presiones derivadas de los países desarrollados para la adhesión al sistema de comercio liberal y la consecuente crisis de la deuda hicieron inviable la continuidad de la Cooperación Sur-Sur y del movimiento de los

países en vías de desarrollo. Así, la ya escasa relación con los países de Asia presentó una mayor discontinuidad agravada aún más por el hecho de que el Sudeste Asiático se estaba integrando cada vez más en la *economía asiática*, especialmente después de la fuerte valorización de la moneda japonesa en relación con el dólar americano (Acuerdo del Plaza, 1985).

El contexto de los cambios internacionales y nacionales en los años noventa

El fin de la Guerra Fría y la desaparición del Bloque Soviético propiciaron una serie de cambios que influenciaron tanto en el contexto internacional como en el regional y nacional, repercutiendo también fuertemente en la relación Asia-América Latina.

Así, dos factores motivaron en especial a América Latina a realizar algunos ajustes en sus estrategias de inserción internacional:

a) el fin del sistema bilateral y la consecuente percepción de la necesidad de reestructuración internacional en términos de redefinición del sistema internacional, así como de las reglas que pudiesen configurar un nuevo patrón de relación internacional y;

b) el proceso de consolidación regional de adhesión al sistema liberal de comercio, como apertura de sus mercados internos y con medidas dirigidas a la reforma del Estado.

Como consecuencia de estas nuevas perspectivas, Asia Oriental pasó a representar un área de expresión estratégica en el proceso de inserción internacional, con contenido tanto económico como político.

En la perspectiva económica, el interés en el establecimiento de procesos cooperativos nació, en especial, del hecho de que Asia emergió de la Guerra Fría como un autor de indiscutible relevancia. Japón era una de las principales economías mundiales y Asia Oriental se caracterizaba, como un todo, por un elevado dinamismo económico derivado de la incorporación de Corea del Sur, China y el Sudeste Asiático a este proceso de desarrollo.

América Latina pasó entonces a contemplar la región asiática como un espacio especial, teniendo en cuenta la gran demanda de inversiones y de acceso a tecnologías punta, así como de un mercado con alta capacidad de consumo. Por su lado, América Latina continuó siendo atractiva para Asia, en cuanto era percibida como una importante fuente abastecedora de materias primas, principalmente productos alimentarios e insumos básicos.

Esta perspectiva de ampliación de las relaciones con Asia fue, en América Latina, intensamente reforzada por la creencia de que la consolidación del proceso de integración europea en 1992, como una fuerza proteccionista, dificultaría sobremanera las posibilidades del acceso al mercado europeo. Y, por otro lado, la misma creencia de que los flujos internacionales de inversiones y préstamos, especialmente de origen europeo y/o americano, irían prioritariamente dirigidos a la recuperación de los países de Europa del Este, en detrimento de las expectativas latinoamericanas.

En el continente americano, la oficialización del NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) se entendía también como un movimiento proteccionista más que dificultaría las estrategias de inserción latinoamericana en el mercado americano.

Mercosur puede ser interpretado como consecuencia de un esfuerzo por parte de algunos estados de América Latina de buscar una identidad regional y retomar un espacio propio en el sistema internacional, relativamente desvinculado del esquema interamericano.

Además, al inicio de la década de los noventa, dos hechos contribuyeron significativamente a ampliar el mayor atractivo que Asia representaba para América Latina. En primer lugar, el hecho de que Deng Xiaoping hubiera conseguido eliminar las oposiciones internas al obtener el apoyo de los gobernadores de las provincias costeras y, de una forma más consensual, del propio Partido Comunista Chino para dar continuidad al proceso de desarrollo y de inserción en el comercio internacional. El otro hecho es que India también inició (en 1991) su proceso de reformas y adhesión al liberalismo comercial, con énfasis en la necesidad de integración con Asia Oriental.

Un punto fundamental para consolidar la tendencia de aproximación Asia-América Latina fue la crisis asiática entre 1997 y 1998, que propició cambios en la percepción asiática sobre su estrategia de inserción internacional y también sobre la imagen que todavía tenía de América Latina.

En primer lugar, a partir del argumento asiático de que la crisis, independientemente de las cuestiones esencialmente financieras, había ocurrido como consecuencia del conflicto comercial entre Japón y Estados Unidos, afectando directamente las posibilidades de la economía asiática, amplió la conciencia de la necesidad de organización de los países asiáticos en algún tipo de mecanismo regional que pudiese actuar de forma más consistente en la defensa de los intereses regionales en el ámbito internacional.

En segundo lugar, a pesar del aumento de las iniciativas en relación con América Latina, persistía la falta de confianza

derivada de la imagen de región todavía altamente inestable, como aparentemente demostraba la crisis financiera mexicana a principios de 1995. La entonces crisis asiática posibilitó que Asia no sólo hiciese una revisión de su percepción de América Latina, sino también que fuesen ampliadas las perspectivas asiáticas de necesidad de una mayor aproximación a América Latina, generando la creación del Foro de Cooperación Asia del Este-América Latina (FOCALAE), junto al temor de que la creación de una Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) dificultaría aún más el acceso asiático al mercado americano.

Respecto a la dimensión económico-comercial, los efectos de la crisis no fueron tan positivos como en la dimensión política. El intercambio comercial que había empezado a crecer a mediados de la década se vio perjudicado como consecuencia de la retracción de las importaciones asiáticas, y se abandonaron las intenciones de inversiones externas directas. Así pues, sólo en el inicio del presente siglo y, especialmente después del acceso de China a la OMC, se observó un profundo crecimiento del intercambio comercial entre ambas regiones.

Crisis financiera internacional y las relaciones en 2009

La relación de América Latina con Asia al inicio del siglo XXI se caracterizó por una tendencia profunda de ampliación de los flujos comerciales y ensayos de aproximaciones políticas, tanto en la dimensión bilateral como en la multilateral e, incluso en la perspectiva interregional.

No se puede olvidar la existencia de acentuadas diferencias entre los intereses y las estrategias de cada país, individualmente, en este proceso en relación con Asia. Generalmente, México y América Central están mucho más orientados a los intercambios con Estados Unidos, mientras que América del Sur acentuó sobremanera la relación con China e India, manteniendo en una intensidad menor la relación más tradicional con Japón. Incluso en América del Sur se percibe claramente que Brasil valora tanto la relación económico-social como la política, al contrario que otros actores de la región orientados más intensamente hacia la dimensión comercial.

A pesar de ello, en el transcurso de la década, con la intensificación de la presencia asiática en la región, algunas cuestiones empezaron a manifestarse con mayor intensidad: el carácter asimétrico de la relación comercial por centrarse en la ecuación productos básicos *versus* manu-

facturados, el retraso e indefinición en la realización de las intenciones de inversiones y el impacto de la creciente presencia china en la región, la cual afecta a una parte significativa de las exportaciones interregionales. En el ámbito político, aumentaba también la sensación de que en los foros internacionales no se llevaban a cabo intenciones y compromisos de actuación más concreta.

La relación de América Latina con Asia estuvo marcada, desde principio de 2009, por los impactos de la crisis financiera global. A pesar de la retracción y disminución del ritmo del comercio internacional e interregional, se constata que la crisis se transformó en oportunidad para la consolidación de los lazos económicos, financieros y comerciales, así como también de los político-estratégicos.

En este sentido, 2009 destacó como un momento no sólo de reflexión sobre esta relación, sino principalmente de inflexión y, especialmente, en dos dimensiones: en la económico-comercial con Asia, que consolida la posición de relevancia en la balanza comercial de América Latina, y en la dimensión política con la recuperación de las perspectivas de una actuación conjunta más estrecha en los foros negociadores internacionales.

Las relaciones en 2009 en la dimensión económica

En primer lugar, se consolidó la importancia del eje del Pacífico para América Latina y se reforzó la tendencia de Asia de pasar a ejercer un papel anteriormente ocupado por el eje atlántico. Sin duda, parte de esta mayor importancia es consecuencia de la creciente importancia de China, pero no solamente de ella: Japón, Corea del Sur, el Sudeste Asiático e India complementan esta tendencia.

De la misma forma, en América Latina se le puede atribuir mayor o menor relevancia a un país u otro, a la vez que, de acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Argentina, Brasil, Chile, México y Perú fueron responsables del 90% del total exportado a Asia en los últimos cinco años –Brasil es el mayor exportador en tér-

minos absolutos, mientras que las exportaciones mexicanas son relativamente bajas–.

Datos preliminares de la CEPAL con relación a 2009 indican que, a causa de la crisis, el valor de las exportaciones de América Latina, en total, presentó una caída del 24% (caída combinada del 15% en precios y el 9% en volumen) y del 25% en las importaciones. No obstante, se percibe claramente la mayor relevancia que Asia continúa manteniendo como destino de las exportaciones latinoamericanas, si te-

“ [En 2009] mientras que las exportaciones a Estados Unidos se redujeron en un 32% y a la Unión Europea en un 33%, la caída respecto a Asia fue del 12% y solamente de un 2% respecto a China.”

nemos en cuenta que, mientras que las exportaciones a Estados Unidos se redujeron en un 32% y a la Unión Europea en un 33%, la caída respecto a Asia fue del 12% y solamente de un 2% respecto a China.

El análisis aislado de los datos oficiales de Brasil señala una variación negativa de menos del 22,7% en el total de las exportaciones y del 26,2% en las importaciones con relación al 2008. Mientras, en 2009 China pasó a ser su principal socio comercial, manteniendo la primera posición como principal destino de las exportaciones brasileñas y la segunda posición como origen de las importaciones brasileñas, por detrás de Estados Unidos.

Aun así, lo más destacable es el hecho de que Asia se ha convertido, por primera vez, en el principal destino de las exportaciones brasileñas (25,8%), desplazando el tradicional lugar de la UE (22,3%). Indudablemente, esta mayor importancia de Asia deriva, sobre todo, del rendimiento de las exportaciones a China (+23,1%), pero también de la gran expansión de la posición en el mercado indio (+209,8%). Como Asia es también el principal origen de las importaciones brasileñas (28,3%), se mantiene como el principal socio comercial de Brasil, en términos de bloques económicos.

En Chile, China también ha superado a Estados Unidos como principal socio comercial. Esta mayor presencia asiática, en especial china, ha acabado generando dos consecuencias importantes: una acentuada tendencia a la ampliación de medidas proteccionistas y el efecto de desplazamiento consecuente de las exportaciones asiáticas, tanto en los mercados nacionales como en el mercado latinoamericano.

Como consecuencia de la crisis económico-financiera global, una parte considerable del sector empresarial latinoamericano ha pasado a presionar a los respectivos gobiernos para la adopción de medidas dirigidas a una mayor protección de los mercados nacionales. Estas preocupaciones son producto del temor al fuerte crecimiento de las importaciones y de la perspectiva de disminución de las exportaciones en función de la mayor agresividad o capacidad competitiva de otros productores, en especial de Asia y China. En Mercosur, unas medidas consuesales han impuesto restricciones a la entrada de productos textiles y calzado; México ha anunciado recientemente la intención de recortar las importaciones chinas con el objetivo de reducir el elevado déficit comercial que tiene con China. Más de la mitad de las medidas *antidumping*, que entraron en vigor en Brasil a final de 2009, afecta a productos chinos.

“Asia se ha convertido, por primera vez, en el principal destino de las exportaciones brasileñas (...) y el principal origen de las importaciones (...) y se mantiene como el principal socio comercial de Brasil, en términos de bloques económicos.”

La mayor presencia asiática en América Latina presenta como resultado más visible, en especial en las importaciones latinoamericanas tanto de bienes de consumo como de bienes de capital, no sólo el desplazamiento de socios tradicionales, como Estados Unidos y la UE, sino también de productores nacionales. Como señala Alexandre Barbosa, otro efecto todavía más importante de la ascensión de China sobre el comercio regional y, de manera más acentuada sobre el comercio exterior brasileño, es el desplazamiento de las exportaciones industriales brasileñas en otros mercados con importancia para América Latina.

Después de años solicitándolo, China pasó a formar parte del BID en 2009, convirtiéndose así en el tercer miembro asiático (Japón ingresó en 1976 y Corea del Sur en 2005). En el momento de su ingreso, el Banco de Desarrollo de China y el China Eximbank cerraron acuerdos con el BID para participar en la financiación de proyectos en la región. Los países de América Latina esperan, así pues, que la entrada de China en el BID lleve al aumento de las inversiones del país en infraestructura y en actividades productivas en la región.

De acuerdo con las manifiestas intenciones chinas de ampliar las inversiones en América Latina, como bien demuestran la presencia china en el BID y los acuerdos con empresas petrolíferas de la región, se ha observado asimismo interés por parte de China en ampliar su presencia en Brasil y, en particular, en la financiación de obras gubernamentales proyectadas por el PAC (Programa de Aceleração do Crescimento).

El Centro de Información de Internet China indica que en los primeros nueve meses de 2009 las inversiones no financieras de China llegaron a 7,2 billones de dólares en nuevos contratos de proyectos en la región.

En lo relativo a la cooperación energética, China ha adoptado una estrategia de financiación de producción por medio de la concesión de préstamos que serán reembolsados en petróleo: 10.000 millones de dólares con Brasil, 1.000 millones de dólares con Ecuador y en el caso de Venezuela llega a 12.000 millones de dólares, siendo 6.000 millones de dólares para petróleo y 6.000 millones de dólares para “fondos de desarrollo conjunto”. Además, ha concertado con Argentina una operación de intercambio de moneda (*swap cambial*) de 10.000 millones de dólares, disponibles para las operaciones comerciales argentinas con el país asiático.

Sin embargo, no sólo China está ampliando sus intenciones de inversión en América Latina; Japón y Corea del Sur tam-

bién siguen esta tendencia y ofrecen, además, una perspectiva diferente de la china. Mientras que China básicamente invierte para el mantenimiento de fuentes seguras y continuas de suministro a su mercado, Japón y Corea del Sur retoman las expectativas de efectivación de inversiones en actividades productivas en América Latina para alcanzar otros mercados, o incluso para minimizar sus dependencias en aumento con relación a China. Infraestructuras y energías renovables son otras áreas que también atraen el capital nipón y surcoreano.

En realidad, Japón y Corea del Sur están buscando un nuevo modelo de relaciones, que vaya más allá del patrón básico vigente hasta ahora de intercambio de materias primas por productos manufacturados. El nuevo formato propone la interacción entre el capital, la tecnología, los recursos naturales y el mercado, y persigue una colaboración más amplia, que generaría un desarrollo con impacto en el ámbito global.

Un ejemplo de esta perspectiva es el esfuerzo conjunto entre Japón y Brasil para que otros países de América del Sur adopten el sistema nipón-brasileño de TV Digital. Recientemente, Perú, Chile y Argentina han decidido oficialmente adoptar el sistema nipón-brasileño. Si el mismo fuera adoptado por los principales países de América del Sur, éste dominaría el continente, abriendo las puertas a un prometedor mercado para las industrias electrónicas japonesas y latinoamericanas. Nótese que el término nipón-brasileño está siendo utilizado por el hecho de que, aunque la tecnología sea esencialmente japonesa, Brasil ha adecuado el sistema a las realidades latinoamericanas, en un ejemplo de colaboración tecnológica.

En 2009 se ha mantenido, incluso con mayor intensidad, la tendencia a la institucionalización de Tratados de Libre Comercio (TLC) entre Asia y América Latina. La intensificación del comercio internacional como remedio para la crisis financiera global parece haber sido la apuesta de los latinoamericanos y del Sudeste Asiático. En otras palabras, están aprovechando el momento internacional de redistribución de poder regional e internacional para el establecimiento de relaciones en nuevas áreas, siendo la diversificación de mercados un objetivo compartido por ambas regiones. Estudios conjuntos del BID y de la ASEAN enfatizan los recientes estímulos para la ampliación de negocios no sólo entre las grandes corporaciones, sino también entre las pequeñas y medianas empresas.

Se han ampliado las negociaciones entre la ASEAN y Mercosur y, especialmente, los avances en contactos bilaterales. Singapur, por ejemplo, espera ampliar el número de Tratados de Libre Comercio con América Latina hasta mediados de 2010, para aprovechar la buena recuperación que el continente ha venido mostrando ante la crisis económica mundial. Ha firmado con México un acuerdo de protección recíproca de inversiones y ha mantenido conversaciones con Brasil, Costa Rica y Colombia, además de ya tener en la región acuerdos con Chile, Perú y Panamá. Chile avanza en la expectativa de cerrar acuerdos con Indonesia, Vietnam y Malasia.

En 2009 Perú concluyó la firma del TLC con China y con Tailandia, y adelantó las negociaciones para acuerdos similares con Japón y Corea del Sur, mientras que México negocia con Corea del Sur.

Sergio Cesarín considera que la existencia de complementaridades en diversos sectores, tales como la producción agrícola, la elaboración de productos farmacéuticos, programas de informática, telecomunicaciones, productos fo-

restales y madereros, aviación y transporte marítimo, sustentan la probabilidad de la evolución del Acuerdo de Alcance Parcial entre India y Mercosur para un futuro Tratado de Libre Comercio.

Y finalmente, sin que por ello sea menos relevante, no se puede omitir la importancia que Asia reviste para la ALC en

cuanto a la innovación tecnológica. China e India, en su calidad de socios en niveles relativamente similares y con la posibilidad de desarrollo conjunto de nuevas tecnologías, llevan a cabo con Argentina, Brasil, Chile o México, proyectos en el campo aeroespacial, en biotecnología, biocombustibles, agricultura y producción de alimentos, entre otros. Japón y Corea del Sur, con la intención de transferir capacidad productiva para así atender a terceros mercados, propicia la transferencia de tecnología, especialmente en eléctricos y electrónicos.

Las relaciones en 2009 en la dimensión política

Existe consenso a la hora de destacar la presencia de nuevos participantes en el sistema internacional, entre los cuales figuran los genéricamente denominados *países emergentes* (en la terminología más restrictiva BRIC –Brasil, la Federación Rusa, India y China–, o también BRICSAM, cuando incluyen a Sudáfrica y México). El concepto de país emergente, aun- que no está bien explicitado y no está libre de posibles

“ La intensificación del comercio internacional como remedio para la crisis financiera global parece haber sido la apuesta de [Asia y América Latina] (...) [que están] aprovechando el momento internacional de redistribución de poder regional e internacional para el establecimiento de relaciones en nuevas áreas, siendo la diversificación de mercados un objetivo común.”

contestaciones, indica en un principio el reconocimiento de la existencia de un conjunto de países que, en virtud de sus procesos de desarrollo, se está aproximando a los países desarrollados. No obstante, más que eso, son asimismo países que además de presentar un significativo crecimiento económico, demuestran una intensa voluntad política de coparticipación en los procesos internacionales de decisión, presentando tanto ambiciones políticas regionales como pretensiones de transformarse en grandes potencias.

En la base de estas pretensiones está la percepción de que, desde el final de la Guerra Fría, el mundo está en un fuerte proceso de reorganización de las instituciones y de las reglas que regulan las relaciones internacionales, esto es, ha dejado de existir un mundo organizado, dividido y subordinado a las perspectivas de dos bloques (soviético y americano), y ahora se enfrenta a la presencia de nuevos actores con capacidades e intereses de mayor participación en este proceso internacional de revisión y de renegociación de las reglas internacionales.

La crisis financiera internacional, que se hizo patente a finales de 2008, así como los estancamientos en la Ronda de Doha de la OMC, dejaron muy clara la fragilidad de las actuales instituciones existentes (con sus reglas) y la necesidad de cambios drásticos para satisfacer los intereses de los diferentes estados para generar un ambiente más cooperativo y estable internacionalmente.

Sergio Cesarín, por ejemplo, señala que China e India comparten con América Latina iniciativas sobre concertación política y cooperación económica en el marco denominado *multilateralismo del Sur*, mecanismo concebido para superar los constreñimientos impuestos por los principales centros de poder.

Como resultado, China y la India amplían los espacios de acción internacional de América Latina y atraen hacia sí sus intereses, integrándolos por medio de alianzas interregionales con el objetivo de fortalecer la representatividad de los mismos en las organizaciones multilaterales e imponer cambios en las relaciones globales de poder.

Siguiendo con las ideas de Cesarín, para China el BRIC ha constituido una plataforma más para construir poder e influencia aunando esfuerzos junto a potencias del Sur, con el objetivo de fijar nuevas reglas de juego a escala mundial mediante una instancia multilateral. India, por su parte, presenta una estrategia más amplia de fortalecimiento de sus relaciones bilaterales o trilaterales con estados destaca-

dos y con organizaciones regionales. Y, en la perspectiva brasileña, el BRIC es una expresión del interés de asociarse con actores determinantes en el escenario internacional, promover el multilateralismo y favorecer su reconocimiento como líder regional y potencia global.

José Luis Manríquez estima que, a pesar de aparecer en un club tan diferente, México no tiene consciencia clara de formar parte de este conjunto BRIC, pues está empeñado en desarrollar una identidad norteamericana desde la entrada en vigor del NAFTA, en 1994. En su opinión, Brasil parece estar apostando por una estrategia de alianzas Sur-Sur, en la cual las relaciones políticas con China e India aparecen cada vez más como bases de su política exterior.

Cesarín deduce que la acción internacional desarrollada por el BRIC redundará en impactos económicos y políticos direc-

tos sobre la región. Esta repercusión se extrae a partir de los principales temas de la agenda del BRIC: la modificación de los equilibrios monetarios mundiales mediante discusiones multilaterales sobre el papel futuro del dólar en la economía mundial; la relevancia de su papel

en las negociaciones en la OMC en torno a la liberalización del comercio agrícola; y la oposición a proteccionismos en un contexto de crisis económica mundial,

Por otro lado, la consolidación en septiembre de 2009 del G20, como consejo decisorio de la economía mundial posibilitó a América Latina, representada por Argentina, Brasil y México, una presencia innovadora en organismos internacionales de decisión. Son igualmente miembros del G20 China, Corea del Sur, India, Indonesia y Japón. Aquí no se está razonando en términos de posibles estrategias Sur-Sur, sino de la presencia de países de Asia y de América Latina que, hipotéticamente, pueden representar los intereses regionales e igualmente aproximarse para la defensa de perspectivas comunes.

Así pues, frente a la crisis financiera global, con América Latina recuperándose mucho más rápidamente de lo que se pensaba, y a los profundos cambios del sistema internacional, con la búsqueda de mecanismos más eficientes, Asia y América Latina han incentivado y fomentado la coordinación y la cooperación en los asuntos internacionales.

En este sentido, la crisis financiera global, al dejar clara la falta de adaptación de los actuales regímenes económico-financieros a la realidad internacional actual y al demostrar igualmente la expresión económica que ocupan países latinoamericanos y asiáticos y que no corresponden a sus ac-

“China y la India comparten con América Latina iniciativas sobre concertación política y cooperación económica en el marco denominado *multilateralismo del Sur*, mecanismo concebido para superar los constreñimientos impuestos por los principales centros de poder.”

tuciones reales en los procesos decisorios internacionales, ha propiciado el compromiso informal de retomar la perspectiva de una posición común en las instituciones internacionales.

En la práctica, esta intención ha propiciado un gran número de reuniones de alto nivel y avances en propuestas de colaboración entre países de Asia y América Latina, reforzando el consenso y la confianza mutua. Destacan los diálogos entre China y colaboradores estratégicos como Argentina, Brasil, México y Perú. Japón, igualmente, ha avanzado en las negociaciones para una Asociación Estratégica Global con México, y ha ampliado asimismo los acuerdos con Brasil a raíz de las conmemoraciones del centenario de la inmigración japonesa en 2008.

Conclusión

Como señala Mols, el acentuado aumento de interacciones e intereses entre Asia y América Latina ha hecho posible la emergencia de un modelo de relaciones internacionales que era desconocido hace dos décadas. Como consecuencia de ello, analistas, empresarios y políticos han empezado a hablar cada vez más de relaciones entre las dos regiones.

En realidad, en ningún momento, y mucho menos en 2009, se constatan acciones que puedan ser designadas como derivadas de las expectativas de una región u otra, por el simple hecho de que los respectivos regionalismos todavía están en proceso de ser redefinidos.

En América Latina, desde la adhesión de México al NAFTA, se constatan dos movimientos no necesariamente opuestos: uno de desarrollo del regionalismo suramericano, ahora concentrado en la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y, el otro, de reactivación del concepto histórico de América Latina. En Asia, las diferentes propuestas de regionalismo tropiezan además con una infinidad de cuestiones, de resentimientos históricos a la todavía acentuada presencia de Estados Unidos, que dificulta la construcción de una identidad regional. Así pues, en un principio se puede afirmar la inexistencia de relaciones interregionales.

Sin embargo, por otro lado, no se puede ignorar el hecho de la intensificación, en un breve espacio temporal, de las aproximaciones entre países de ambos lados. Ni tampoco, igualmente, la importancia de estas relaciones incluso a la hora de asegurar la recuperación latinoamericana en el marco de la reciente crisis financiera, así como la expectativa y los acuerdos en marcha para que las relaciones no se man-

tengan exclusivamente en el tradicional intercambio de productos manufacturados por materias primas. Las proyecciones de inversión y los proyectos de cooperación tecnológica indican de manera concreta un cambio cualitativo en las relaciones.

Para considerar esta posición son fundamentales unos cuantos puntos: en primer lugar, las relaciones son incipientes, comenzaron a intensificarse a mediados de los años noventa, sufrieron los efectos de la crisis financiera asiática, empezaron a recuperarse a principios de este siglo y fueron menos afectadas por la crisis

global actual que las demás relaciones de América Latina con otras regiones.

En segundo lugar, Asia, a excepción de Japón, está constituida por actores también novatos en el ámbito económico internacional. China, como el actor que hoy entendemos, ha conseguido una mayor expresión internacional y una mejora significativa en sus producciones solamente tras su acceso a la OMC, al principio de 2002. India, con su proceso de reformas económicas iniciado en 1991, también empezó a ampliar sus posibilidades después de tener su condición de Estado nuclear aceptada por la comunidad internacional. El Sudeste Asiático está ampliando sus potencialidades a medida que está siendo agregado al dinamismo asiático.

En este sentido, se considera que en 2009 se han reunido fuertes indicios, económicos y políticos, para considerar la probabilidad de que Asia Oriental y América Latina, si bien sin regionalismos institucionalizados, pueden estar concertando las condiciones de establecimiento de una colaboración más estrecha en el contexto internacional.

Así pues, finalmente todavía queda una cuestión relevante: el concepto de Asia-Pacífico comprende no sólo la región asiática, sino también el lado americano con la presencia de Estados Unidos. América Latina todavía demuestra unas fuertes relaciones inerciales e intencionales con Estados Unidos. A fin de cuentas, ¿el movimiento desde Asia-Pacífico hacia América Latina y desde América Latina hacia Asia-Pacífico deriva de presiones para atraer las atenciones y del hecho de haber retomado relaciones más profundas con Estados Unidos, o representa la concepción de que el eje del Pacífico está ocupando el espacio anteriormente ocupado por el eje Atlántico?

“ Brasil parece estar apostando por una estrategia de alianzas Sur-Sur, en la cual las relaciones políticas con China e India aparecen cada vez más como bases de su política exterior.”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DOSCH, Jörn y JACOB, Olaf (eds.) (2010). *Asia and Latin America: political, economic and multilateral relations*. London: Routledge Contemporary Asia Series.

Este libro parte de una perspectiva existente a partir de la década de los noventa: el hecho de que diversos estados asiáticos hayan mostrado vínculos en aumento con América Latina con el objetivo de diversificar sus relaciones políticas y especialmente económicas, de la misma forma que gobernantes latinoamericanos llegaron a reconocer la importancia estratégica de Asia en sus políticas externas y en sus procesos de inserción económica internacional. Analiza, así pues, las relaciones económicas, políticas y socioculturales entre Asia y América Latina y evalúa la importancia de este vínculo en las relaciones internacionales.

La primera parte del libro aborda políticas, intereses y estrategias de algunos actores individuales (China, relaciones China y América Latina, Japón y América Latina, Japón y América Latina, Brasil y Japón, y las estrategias de México, Chile y Perú en relación con el Este Asiático). La segunda parte, a su vez, prioriza el proceso de creación de instituciones multilaterales en las relaciones Asia-América Latina (IBSA, MERCOSUR, además de una comparación entre ASEM y FOCALAE).

FAUST, Jörg; MOLS, Manfred y KIM Won-Ho (eds.) (2005). *Latin America and East Asia: attempts at diversification*. Seoul: KIEP y Münster: LIT Verlag.

El libro parte de la premisa de que a finales de los años ochenta empezó a emerger una relación más articulada entre las dos regiones. El motivo básico para el lado latinoamericano era reducir dependencias y evitar la marginalización internacional. Para el lado asiático, en cambio, el interés estaba principalmente concentrado en motivos económicos, tales como ampliar sus mercados externos y asegurar el acceso a materias primas. Estas iniciativas tuvieron como resultado un nuevo modelo de relaciones internacionales caracterizado por crecientes vínculos políticos y diplomáticos, así como por la ampliación de las transacciones económicas. Un argumento central deducido de las evidencias empíricas de los textos del libro es que, por un lado, las relaciones entre las dos regiones son definitivamente más intensas y sólidas de lo que fueron hasta el final de la Guerra Fría. Por otro lado, sin embargo, los procesos de transformaciones nacionales y regionales dificultaron a los actores gubernamentales, las empresas privadas y las comunidades científicas la coordinación y la armonización de sus esfuerzos para reforzar sustancialmente las bases institucionales de las relaciones interregionales.

OLIVEIRA, Henrique Altemani (ed.) (2009). *China e Índia na América Latina: oportunidades e desafios*. Curitiba: Juruá Editora.

La colección de trabajos que compone la presente obra se plantea como propósito contribuir a una mejor comprensión de la ascensión china e india y, especialmente, de los impactos de sus presencias en América Latina.

La creciente importancia de China e India para América Latina es evidente al evaluar diferentes indicadores, tales

como la intensidad del intercambio comercial y el paulatino aumento en el flujo de inversiones interregionales en los sectores extractivos y manufactureros, así como la transferencia de tecnología derivada de la activa inserción de empresas chinas e indias en América Latina. A pesar del papel determinante de China e India como socios regionales en las dimensiones políticas, comerciales y financieras, así como de las perspectivas positivas que se ofrecen a largo plazo a las economías de la región a la hora de atender a sus necesidades alimentarias y energéticas, es necesario moderar las expectativas. China e India proporcionan alternativas para la ampliación de los márgenes autónomos externos de acción y para la diversificación de las relaciones internacionales de América Latina, pero no constituyen por sí solas la solución a dilemas que solamente los países latinoamericanos –o sudamericanos– deben alcanzar.

SMITH, Peter H.; HORISAKA, Kotaro and NISHIJIMA, Shoji (eds.) (2003). *East Asia and Latin America: the unlikely alliance*. (Lanham: Rowman and Littlefield Publishers).

Este libro busca cubrir un vacío entre los análisis dedicados al vínculo potencial entre Asia Oriental y América Latina.

Sus autores defienden la tesis de que una íntima cooperación entre las sociedades y los gobiernos de ambas regiones es posible y deseable, y que tendría un efecto beneficioso sobre la construcción de un nuevo orden mundial. Busca, así pues, evaluar las interconexiones, intereses y objetivos. Examina cómo reaccionaron ante problemas comunes, en particular a las crisis económicas de la década de los noventa, y cómo mantuvieron sus objetivos de desarrollo económico. Evalúa las iniciativas diplomáticas y económicas para promover la cooperación y la colaboración.

El libro se plantea el objetivo de comprender y responder a tres cuestiones fundamentales: ¿cuáles son los intereses predominantes en los países de estas regiones?, ¿qué tienen en común?, ¿qué tipo de cooperación están construyendo?, ¿cuáles son las posibilidades actuales y cuál es el potencial a largo plazo?, y ¿cuál sería el impacto de esta cooperación?, ¿qué importancia podría tener?